

La historia se repite

Camaradas: ustedes lo vieron. Ustedes fueron testigos oculares del hecho. ¿Qué hecho? Hace treinta años, pocos más, pocos menos hubo sonada campaña electoral. En ella tuvo acción destacada, apunta de televisión, Arturo Uslar Pietri. Con sólo su verbo, nada más, llegó a contabilizar algo más de medio millón de votos. En- seis meses apenas de brete en la pantalla chica. Pero, acabada la campaña, quien triunfó fue Raúl Leoni. El segundo presidente de nuestro sistema democrático. Uslar Pietri quedó en línea, eso sí, para la siguiente campaña. ¿Quién iría a disputarle, para entonces, la victoria? Pocas veces, como en esa campaña, hemos visto todos el poder que tiene la palabra. Era natural. Era lo lógico. Arturo Uslar Pietri es uno de nuestros máximos escritores de todos los tiempos. A su lado, apenas podíamos columbrar a Raúl Leoni. Sin embargo, fue Leoni quien se llevó entonces las palmas del triunfo. Todos lo vimos. Todos tenemos presente, como si hubiéramos sido sus protagonistas, el hecho. Un capítulo de lo más aleccionante de nuestra Historia Patria más fresca. Recordemos, en fin, que el partido de Uslar Pietri, luego de las elecciones, heredó todos los hierros necesarios para el futuro torneo. El Presidente Leoni, pues, inauguró su régimen. Lo echó a andar. A pesar de las dificultades de todo orden que se le atravesaban, el régimen marchaba. Mal que bien, pero marchaba. Tal vez por esta razón, un día fue la sorpresa de todos. Un conato de alzamiento hizo tambalear, muy de madrugada, el régimen. Cuando abrió el alba, la televisión estaba encadenada. Y todo el país pendió ante de las noticias. Desde Miraflores hablaría el Jefe del Estado. Efectivamente, apareció allí con el micrófono tomado por el guargüero. Pero en compañía de Arturo Uslar Pietri. El ilustre humanista acudió a solidarizarse con el Presidente. Y no fue más. Eso sí: en las elecciones siguientes nadie, pero nadie, soltó un solo voto por el grande hombre. El castigo resultó soberano.

De entonces a hoy han corrido, como quien dice nada, más de treinta años. Y, camaradas, ustedes lo vieron. Ustedes fueron testigos oculares del hecho. ¿Qué hecho? Pues, el de las últimas elecciones que hemos tenido. No es necesario recordar el número de candidatos que entonces hubo. Pero el triunfante, por todo lo alto, fue Carlos Andrés Pérez. Ahí lo tuvimos, por segunda vez, como Jefe del Estado. No venía dando mayor pie con bola, como dicen los bárbaros del deporte, pero ahí lo teníamos. El país parecía calmado. Sin embargo, en lo más llano sale un tigre. En febrero del año pasado hubo, como cuando Leoni, un conato de golpe. También en la madrugada. ¿Por qué los golpistas son madrugadores? No lo sabemos. Pero, al abrir el alba, como cuando Leoni, el país estuvo como un solo hombre al pie de las noticias. La televisión amaneció encadenada. Hablaría el Presidente desde Miraflores. Habló, efectivamente. Más bien, según su costumbre, tronó desde el Palacio. Muy animado, a pesar de todo. Era natural y lógico. Eduardo Fernández, a su lado, le garantizaba, con partido y todo, la ansiada estabilidad. Eso fue todo. Pero, ya frente a la campaña presente, Eduardo Fernández, curándose en salud, convocó a elecciones universales dentro del partido para escoger candidato. Todos votaron allí en acción ejemplar. Eso sí: nadie soltó un solo voto por Eduardo Fernández. El castigo, como se vio, no podía ser más estupefaciente. Más inolvidable. Ni más ni menos que el de Arturo Uslar Pietri en el momento ya descrito. ¿Cómo es posible, se preguntaban los admiradores de Uslar Pietri, que él se haya emparejado con Leoni? La respuesta es elemental. Leoni no tenía con qué competir con el humanista. Pero, quien lo salvaba no era el humanista; era el dirigente. Como dirigentes de partido, Leoni y Uslar Pietri resultaban gemelos.

La misma pregunta anduvo, por aquí y por allá, cuando lo de febrero. Pérez no tiene con qué habérselas, en punto a cultura, con Fernández. Sólo que, en cuanto que dirigentes de partido, la diferencia entre los dos es irrisoria. En ambos casos, y tal como decimos en Colombia respecto de liberales y conservadores, los dos partidos solamente se distinguen en la hora de ir a misa. En ambos casos, y como dice el dicho, cada oveja vuelve por su pareja. El hecho, en uno y otro caso, es curioso. La historia se repite, ¿no es cierto?